

El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. III.

1 de Octubre de 1948.

Núm. 1.



St. Louis, Mo.—Durante la Asamblea General reciente, el Departamento de Publicaciones Hispanas tomó parte en la exposición. Tenemos aquí además del Director de EL HERALDO DE SANTIDAD (extrema izquierda), a los reverendos David J. Sol, Fred Reedy, Ira L. True, Sr. y José Soltero. Los tres primeros son superintendentes de distrito y el hermano Soltero es Director del Instituto Bíblico Nazareno en Los Angeles, California.

Editorial

Al Fin de Otro Año



El tiempo vuela. Así lo dijeron nuestros antepasados. Por desgracia, o quizá por fortuna, también lo decimos nosotros. Aun para los que son reacios en aceptar que están avejentándose, esta verdad adquiere objetividad.

Para nosotros es causa de satisfacción decir nuestra edad. Entramos con este número en nuestro tercer año periodístico, y al hacerlo, no podemos menos que dar gracias a Dios por lo que nos ha concedido llevar a cabo durante este tiempo. Creemos que nuestro pueblo nazareno y en general los evangélicos de habla hispana que han venido en contacto con nuestras páginas han recibido ayuda espiritual. Nuestra lista de subscripciones pagadas ha crecido considerablemente. Los diferentes distritos nazarenos han cooperado en la campaña pro-subscripciones. El método de distribución se ha coordinado mejor. El apoyo decidido de nuestra organización es digno de encomio. Dios ha sido bueno con nosotros. No obstante, sabemos que nuestro éxito no se ha de medir solo por el número de subscriptores ni por la clase de material que presentamos. Estas cosas son importantes. Pero hay algo más que en esta ocasión mencionaremos aunque sea en breve.

—oOo—

A medida que transcurre el tiempo, nuestra responsabilidad aumenta. Esta es una responsabilidad a nuestra *iglesia* puesto que a ella debemos nuestra existencia y para ella han de encaminarse nuestros proyectos. Nada más que natural que cada una de las denominaciones evangélicas se enorgullezca de su organización y nosotros no hemos de quedar atrás. Pero hay también la responsabilidad para *nuestros subscriptores*. Esta responsabilidad involucra el asunto de enviarles a tiempo el periódico, el darles material devocional adecuado, el ponerlos al tanto de los sucesos principales del mundo evangélico, etc. En tercer lugar tenemos nuestra responsabilidad para con las demás *publicaciones evangélicas*. Habremos de ser amigables si es que deseamos tener amigos. La ética cristiana debe gobernar el uso de artículos, poemas y en general toda información que se tome de publicaciones similares. Hemos de conducir

nuestros asuntos bajo la más estricta honradez y rectitud. El hecho de que seamos hermanos no nos permite traspasar derechos de otros. Finalmente, pero no en último lugar, tenemos una responsabilidad ante *Dios*. El dinero que se paga en subscripciones debe darse en su correspondiente ayuda y beneficio espirituales. Somos administradores de las cosas de Dios. EL HERALDO DE SANTIDAD no está sirviendo los intereses de ninguna persona en particular, no sirve primordialmente a los hombres, sino a Dios. Todos nuestros proyectos se encaminan a glorificar al Señor. Somos responsables ante el "Padre de las luces."

—oOo—

Por el otro lado no debemos olvidar que el servicio debe ser nuestro objetivo inmediato. Deseamos servir a los distritos, a los superintendentes, a los pastores, a las iglesias, a los individuos evangélicos y al pueblo en general. No hemos de mal interpretar nuestra religión ante los ojos de los demás. Lo que hablamos lo debemos respaldar con lo que hacemos. Debe ser objeto nuestro el de informar acerca de los eventos religiosos dentro de la sinceridad más completa. Nuestro lema de: "El Heraldo de Santidad en cada hogar evangélico" implica la idea de servicio. Servir, servir, servir, este es nuestro anhelo.

—oOo—

Por último, y como vía de información, queremos expresar de manera inequívoca que nuestros postulados evangélicos son los mismos que motivaron la publicación de este quincenario: Creemos en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; creemos en la Trinidad adorable; creemos que el hombre es nacido en pecado y que necesita la obra de la regeneración por la sangre de Dios y la obra de la santificación como una experiencia subsecuente y segunda obra de gracia; creemos en la existencia de los ángeles, del cielo, del infierno; creemos en el bautismo con agua como símbolo de la obra interna de regeneración y creemos también en el bautismo purificante del Espí-

ritu Santo; creemos en el sacramento de la Cena del Señor y en el sacramento del bautismo; creemos en una forma de gobierno representativo—ni demasiado congregacional por un lado ni episcopal por el otro. Creemos en el ministerio de la sanidad divina, en la segunda venida de Cristo, en el juicio final y en la bienaventuranza de los santos. Reafirmamos esto no solo como parte oficial de nuestro credo sino como una convicción personal.

—oOo—

Una vez más prometemos a nuestros lectores que seremos fieles a nuestra responsabilidad ante Dios y ante los demás; que trataremos de servir en la medida de nuestra capacidad, tal como lo hemos hecho hasta hoy; que no nos desviaremos de nuestros postulados evangélicos fundamentales; que predicaremos la doctrina de la santidad y que procuraremos vivirla de acuerdo con la luz que poseemos. Nuestros lectores pueden sentirse con libertad de coadyuvar con nosotros porque todos anhelamos cumplir el propósito para el que Dios nos ha puesto.

—oOo—

Mucha paz tienen los que aman la ley y no hay para ellos tropiezo. —Salmo 119:165.

Sí, un amor verdadero para el Libro grande, nos trae una paz grande del Dios grande, y será una protección grande para nosotros. Vivamos constantemente en la compañía de la ley del Señor, y esto producirá en nuestros corazones una tranquilidad tal como ninguna otra cosa puede producirla. El Espíritu Santo obra como Consolador por la Palabra, y derrama esas influencias benignas que calman la tempestad del alma.

Nada puede hacer tropezar al hombre que tiene la Palabra de Dios habitando en él abundantemente. Él toma su cruz diariamente y le viene a ser una delicia. Está preparado para la prueba ardiente, y no la considera como cosa peregrina de modo que llegue a estar completamente abatido por ella. Ni tropieza en la prosperidad como tantos lo hacen, ni es aplastado por la adversidad como otros lo han sido; porque vive más allá de las circunstancias de la vida exterior. Cuando su Señor le trae delante algún gran misterio de la fe que hace que otros clamen: "Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír?", el creyente la acepta sin cuestión, porque sus dificultades intelectuales son vencidas por su temor reverencial de la ley del Señor, a la cual se somete alegremente. Señor, obra Tú en nosotros este amor, esta paz, este descanso en el día de hoy.

—C. H. Spurgeon

El Dr. Esteban S. Blanco



TENEMOS el placer de presentar oficialmente a nuestros lectores al doctor Esteban S. Blanco quien por orden de la Asamblea General reciente fué electo Director del *Herald of Holiness* (El Herald de Santidad).

Cabe hacer la advertencia que nuestra publicación EL HERALDO DE SANTIDAD no lleva el mismo material que el órgano oficial del que es director el doctor Blanco. Pero bondadosamente nos ha concedido permiso de publicar simultáneamente sus artículos en las columnas de nuestro quincenario. Es con sumo placer que damos la bienvenida a nuestro estimado colega a la vez que felicitamos a nuestro pueblo nazareno en las Américas y en el mundo entero por tener al doctor Blanco al frente de aquella publicación con cerca de cien mil subscriptores.

El doctor Esteban S. Blanco graduó como Bachiller en Artes en el Colegio de Peniel, habiendo tomado cursos de post-graduado en el Seminario Drew, en la Universidad de Boston y en la Universidad de Chicago de cuyas instituciones recibió los títulos de Bachiller en Divinidad, Maestro en Artes y Doctor en Filosofía. Fué miembro de la facultad de cuatro de nuestros colegios en los Estados Unidos habiendo sido presidente de dos de ellos. En el tiempo de su elección era jefe del Departamento de Teología del Seminario Teológico Nazareno. Es un escritor prolífico habiendo escrito cuatro libros de carácter devocional. Nuestros lectores descubrirán enseguida que sus artículos están repletos de experiencias personales y cuajados de una sencillez y espiritualidad insuperables.

El Herald de Santidad, Órgano Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." —1 Tesalonicenses 4:3.

Vol. III.

Kansas City, Mo., 1 de Octubre de 1948.

Núm. 1.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones para la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947, bajo el número 601.

Printed in U. S. A.

Impreso en los EE. UU. de A.

La Grandeza de Dios

Por el Dr. Esteban S. Blanco

DE acuerdo con Adam Clarke, Isaías 40:12-27 encierra la descripción más sublime de la grandeza de Dios. Al principio compara a Dios con el universo físico. El telescopio más reciente, con lentes de doble tamaño que cualquiera de los anteriores revelará desde luego que el universo tiene una extensión de un billón de años de luz. Esto quiere decir que es tan extenso que un rayo de luz, viajando a una velocidad de 186,000 millas por segundo, necesitaría un billón de años para atravesarlo. Este hecho es suficiente para sorprender a toda imaginación humana. Esta vasta extensión contiene millones de cuerpos celestiales y eso sin necesidad de contenerlos unos sobre otros porque tiene todavía espacio de sobra. Una cierta autoridad en asuntos bíblicos ha dicho que si Dios enviara a uno de sus ángeles a buscar la tierra de entre todas las huestes cintilantes del universo, equivaldría esto a mandar a un niño al desierto a buscar un determinado grano de arena.

Por todo el universo encontramos belleza, sublimidad y grandeza. Hace un tiempo tuve la oportunidad de visitar el Lago *Louise* en las rocallosas del Canadá. Este lago se encuentra entre dos montañas. De cada lado hay picos elevados cubiertos con diferentes tonos de un verde precioso. Al otro lado del lago y muy al fondo se haya una montaña cubierta de nieve que refleja los rayos del sol. Las aguas del lago son tranquilas y serenas. Algunos consideran esta escena, la más hermosa de las que ojo alguno haya contemplado.

No obstante, la naturaleza con todas sus maravillas y bellezas resulta insignificante cuando se compara con Dios. Isaías recalca esto cuando al describir a Dios dice: “¿Quién midió las aguas con su puño, y aderezó los cielos con su palmo, y con tres dedos allegó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza, y con peso los collados?... He aquí que hace desaparecer las islas como polvo.” “El extiende los cielos como una cortina, tiéndelos como una tienda para morar.” Y concluye su comparación de Dios y la naturaleza con estas palabras: “Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién crió estas cosas: él saca por cuenta su ejército: a todas llama por sus nombres; ninguna faltará: tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud.”

Poco después Isaías mide a Dios por el hombre. Muchas de las cosas increíbles en otros tiempos han sido descubiertas por el hombre. La civilización va en progreso. Vivimos ahora en la época de los automóviles, los tractores, los teléfonos, el aeroplano, los radios y las bombas atómicas. Ninguno puede predecir lo que vendrá después. Hace un tiempo que visité la presa *Grand Coulee* que se considera la presa de

concreto más grande del mundo. Por lo que respecta a la caída de agua es el doble de alta que la de las cataratas del Niágara. Puede proveer agua para más de un millón de acres de terreno y su poder se considera como el más grande del mundo. Durante la segunda guerra mundial el poder de producción de esta presa en asuntos de guerra fué comparada a la de un millón de hombres trabajando ocho horas diarias por setenta y ocho años.

Recordemos, no obstante, que Dios proveyó al hombre con los materiales para la construcción de esta presa. El hombre nada podía hacer sin la piedra, la arena, el cemento, la topografía del terreno y las montañas que rodean esta presa, montañas siempre cubiertas de nieve y que descargan su agua sobre el río Columbia. De hecho, Dios creó al hombre mismo con todas sus facultades de ingenio y sabiduría. Por tanto, a pesar de todas sus hazañas en el campo de la ciencia el hombre viene a ser insignificante cuando se compara con Dios. Isaías se refería a esto mismo cuando dijo: “He aquí que las naciones son reputadas como la gota de un acetre, y como el orín del peso.” Si todas las naciones con sus dos mil millones de habitantes no son más que una gota en un balde de agua, o “en un acetre” para usar los términos bíblicos, ¿en qué queda el individuo como entidad separada? Poco encontramos en esta comparación que tienda a inflar su ego. Pero Isaías no termina con esto, ya que continúa diciendo: “Como nada son todas las gentes delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.... El está asentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores son como langostas.... El toma en nada los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. Como si nunca fueran plantados, como si nunca fueran sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; así que sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarascas.”

Después de presentar la grandeza infinita de Dios en relación con la naturaleza y con el hombre, Isaías recalca el hecho de que Dios nunca tuvo que aprender nada. Tuve el privilegio de sentarme en salones de clase bajo la instrucción de un maestro graduado en universidades norteamericanas y europeas y esto por doce años consecutivos después de haber graduado de colegio. Parecía que sabía todo, no obstante continuaba leyendo y estudiando. Considerado en su grado más alto, su conocimiento era insignificante cuando se compara con lo ilimitado de la mente de Dios. Además, el conocimiento de Dios no era adquirido como en el caso de este hombre. Esto se indica por la pregunta del profeta: “¿Quién enseñó al espíritu de Je-

hová o le aconsejó enseñándole? ¿A quién demandó consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?"

En su discusión de la grandeza de Dios, Isaías pasa a sugerir la imposibilidad de tomar alguna materia inerte y hacer una imagen del Dios eterno, todopoderoso, santo y omnisciente. El ser humano jamás podrá representar el Espíritu dinámico e infinito por medio de una imagen de madera o de piedra no importa cuán elaborada sea esta imagen. Isaías nos dice: "¿A qué pues haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? El artífice apareja la imagen de talla, el platero le extiende el oro, y le funde cadenas de plata..... búscase un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva."

El capítulo cuarenta de Isaías termina con cuatro versículos que han sido citados con mucha frecuencia. Generalmente nos llaman la atención sin considerar las descripciones precedentes de la grandeza de Dios. Esto no debe ser. Estos últimos versículos adquieren un significado nuevo cuando se consideran en conexión con los versículos que los anteceden. El Dios que Isaías nos describe en los versículos del doce al veintisiete es un Dios que nunca se fatiga ni se cansa. El da poder al desfallecido y fuerza a los que flaquean. "Los mancebos se fatigan y se cansan, los mozos flaquean y caen: mas los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (Isaías 40:28-31).



Receta

¿No tiene usted paz?....

¿Siente usted el amargo hastío de seguir viviendo?

¿Desespera usted de su suerte?

¿No prospera su condición física, moral y pecuniaria?

¿Ha sentido un hondo vacío en su alrededor?

¿Está usted cansado?

Entonces, amigo, tiene usted un mal muy peligroso.

Necesita procurarse un rápido remedio, porque su dolencia es peor que la lepra y el cáncer. ¡Es el pecado! y el pecado lo llevará a usted más allá de la muerte, lo llevará hasta la condenación.

El mal de usted está muy avanzado, tal vez ha confiado mucho en el consejo ajeno, que es casi siempre dudoso y sufrirá usted más.

Yo le aconsejo que se llegue hasta los pies de Cristo, y su mal tendrá el remedio eficaz, acertado.

Pero.... ¡no lo dude!.... Acérquese y verá cómo el Doctor divino arranca de una vez por todas, sus dolencias y temores pasándolo de muerte a vida.

—A. Frías.

Nuevas Secciones

HABIA sido nuestro plan el de introducir algunas innovaciones en el formato general de EL HERALDO DE SANTIDAD. Debido a que nuestro artista ha estado muy presionado con diferentes ocupaciones no nos fué posible introducir todos estos cambios con este número como lo habíamos deseado. No obstante, nos complacemos en anunciar a nuestros favorecedores en general que a partir de esta fecha hasta el primero de diciembre del corriente año iremos presentando nuevas secciones, mismas que continuarán por todo este año.

Llamamos especialmente vuestra atención a "Vox Populi" que principiará el primero de diciembre. En ella publicaremos porciones de cartas en que se mencione algo de interés general como felicitaciones, sugerencias, crítica constructiva, etc. Por supuesto que tenemos suficiente material en nuestra mesa de redacción como para principiar desde luego, pero preferimos usar material nuevo. Escribanos diciéndonos si le gusta EL HERALDO DE SANTIDAD, envíenos sugerencias, hablemos acerca de algún plan de su iglesia que podría ayudar a los demás. Díganos también lo que no le gusta de nuestra publicación. Estamos para servir.

"Anfora de Preguntas" será también una sección que aparecerá simultáneamente con la anterior. En ella procuraremos dar respuesta a preguntas de carácter doctrinal, de organización y de interés general. Estamos en arreglos para conseguir a alguna persona que se encargue de esta sección. Mande sus preguntas a "Anfora de Preguntas" El Herald de Santidad, Box 527, Kansas City 10, Mo.

Desde este número principiaremos con la sección "Gemas para Ministros." En ella incluiremos bosquejos de sermones, ilustraciones, sugerencias para los ministros y presentación de planes generales. Por ahora el director de esta revista se encargará de esta sección aunque el plan es que haya una persona a cargo de ella. Solicitamos material corto, pero naturalmente que nos reservamos siempre el derecho de publicarlo precisamente en esta sección pues a menos de que sea de carácter general y para el uso de ministros no lo haremos. Si el material es aceptable lo publicaremos en alguna otra página.

La sección femenil estará a cargo de la Sra. Leonor B. McConnell de Bethany, Oklahoma. La parte de los jóvenes la tomará el reverendo Hilario S. Peña, Director del Instituto Bíblico Nazareno en San Antonio, Texas quien por muchos años se ha distinguido como amigo decidido de la juventud.

—oOo—

Un cristiano no necesita decidir si ha de ser evangelista o no..... Es un evangelista por virtud del hecho de ser cristiano.

—H. B. Trimble.

Gemas Para Ministros

Preparando el Sermón

En la soledad, Luis de Granada preparaba sus magníficas piezas de oratoria. Se cuenta que, hallándose en Portugal, acudió a visitarle una tarde el librero Miguel de Arenas, íntimo amigo suyo. Encaminóse éste a la celda del gran predicador y empujando se dispuso a entrar. Al hacerlo, vió el aposento sumido en la obscuridad y al avanzar a ciegas tropezó con Luis de Granada, el cual no había abierto la boca, no obstante sentir pasos cercanos. Un poco desconcertado le dijo el librero: “¿Qué hace vuestra merced aquí?” Fray Luis de Granada un tanto adusto, le contestó: “Váyase en buen ahora. Estoy estudiando el sermón de mañana.”

De mucho serviría a nuestros predicadores seguir el ejemplo citado pues nadie debe atreverse a “dividir bien la Palabra de verdad” si antes no ha orado a su Dios.

—Copiado.

Siete Grandes Cambios

Tomado de anotaciones hechas por Moody en su Biblia:

1. Justificación. Un cambio de condición—delante de Dios.
2. Arrepentimiento. Un cambio de mente—para con Dios.
3. Regeneración. Un cambio de naturaleza—de Dios.
4. Conversión. Un cambio de vida—para Dios.
5. Adopción. Un cambio de familia—en Dios.
6. Santificación. Un cambio de servicio—hacia Dios.
7. Glorificación. Un cambio de lugar—con Dios.

—Selecto.

¿A Quién le Das el Púlpito?

Nuestras iglesias deben cuidarse del uso que se da a sus púlpitos. Rotundamente debemos rechazar la tendencia a ofrecer la predicación a personas muy doctas en materias seculares pero ignorantes de la Biblia, carentes de una experiencia cristiana, muy dados a las generalizaciones vagas e insulsas. El más humilde laico, con una vida limpia, con un testimonio irrefutable por su experiencia, con un conocimiento directo de su Biblia, tiene más autoridad y más derecho a usar el púlpito para la predicación. Una vez más, zapateros a los zapatos.

—Puerto Rico Evangélico.

Humildad vs. Falta de Limpieza

El ministro debe ser limpio. No se le requiere que se vista con trajes costosos ni con adornos extravagantes, pero está obligado a dar ejemplo a su feligresía en aquellas cosas que él predica. La humildad es del corazón primordialmente y no solo del vestido. Hay quien diga que para ser humilde se necesita andar con el traje sucio, raído; con el pelo hirsuto, las manos sucias y la dentadura descuidada; con los zapatos sin lustre, la camisa arrugada y el sombrero mal-trecho. Esta es falta de limpieza.

La humildad se conoce también en la simplicidad del vestido, en la limpieza y en los buenos modales. Se conoce en el tiempo que gastamos en hacer bien a los demás, en visitar a los enfermos y a las viudas, en predicar el evangelio a los encarcelados y malvados. La humildad es la sencillez del alma acompañando a Dios. Es el símbolo del compañerismo con lo celestial y divino.

La Comunión y el Canto

“Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas” (Mateo 26:30).

Introducción.—El ministerio del canto es una fuente gratuita de energía espiritual a la vez que un medio por el cual se hace posible la comunión con Dios. Es un medio de gracia por el cual se concede ayuda espiritual al corazón en conflicto.

I. La comunión con Cristo produce una atmósfera religiosa. Cuando te encuentras con Cristo sientes deseos de cantar. Cuando Jesús entra al alma del individuo éste manifiesta su gozo por medio del canto.

II. El canto desenvuelve las energías espirituales. Cuando estás triste y afligido, no hay mayor medicina espiritual que el canto de un himno adaptado a tu necesidad. El canto provee energías que nos llevan a la victoria.

III. Participa de la Cena del Señor y sentirás deseo de cantar. Ve a la Mesa con corazón humilde, con la certeza de que has sido limpio y cuando al levantarte anheles compartir con tus hermanos, te darás cuenta de que el canto ayuda a tu situación espiritual.

Conclusión.—Permite que las melodías de los himnos conmuevan tu ser entero por toda esta semana. Canta y el Maestro te ayudará a enfrentarte a tus dificultades con la seguridad de la victoria.

—The Preacher's Magazine.

En el Principio... Dios

Génesis 1:1.

"EN el principio." ¡Antes! Antes del tiempo. Antes del hombre, antes de las bestias del campo, antes de las aves del cielo, antes de los peces del mar, antes de la luna, antes del sol, antes de las lumbreras del firmamento, antes de la hierba y de los árboles, antes de que los mares se separaran de la tierra, antes de la extensión del cielo, antes del día y de la noche, antes de la luz, antes de los cielos y de la tierra, antes del universo, antes del tiempo, antes de toda creación, antes del alcance de la imaginación humana—ya Dios era. "Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios" (Salmo 90:2).

"En el principio." ¡Antes! Primero en importancia. "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Exodo 20:3). "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente" (Mateo 22:37). "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33). ¡Primero! Primero que el dinero, primero que la vocación, primero que el placer, primero que las ambiciones, primero que los amigos, primero que los amados, primero que uno mismo.

¿Qué clase de Dios es éste que debe ser antes del tiempo y primero en importancia? Es un Dios personal; Aquel que es uno—el verdadero y único Dios; el triuno—Padre, Hijo y Espíritu Santo. El es un Dios santo, infinito y perfecto; un Dios Espíritu; Creador; transcendente—por sobre su misma creación; inmanente—siempre activo dentro de su creación; Sostenedor, Redentor y Juez misericordioso a la vez que exacto. Un Dios que carece de principio o de fin, presente en dondequiera, sabe todas las cosas, es el poseedor de toda potestad en el cielo y en la tierra.

—E. S. B.

Hoy Como Ayer

No es extraño, Señor, que yo te nombre cuando la tempestad ruge a mis plantas: ¡Si en cada cataclismo te agigantas como áncora de luz, que tiene el hombre!

El fervor de mi ser a tu renombre, es el saldo de tantas y de tantas mercedes de tu amor: piedades santas con que redimes mi menguado nombre.

Y hoy como ayer, aunque mi fe flaquea como Pedro en el Mar de Tiberiades, me acojo al sortilegio de tu Idea.

Pues confuso y sin luz, en tus verdades encuentra el alma que se bambolea, el consuelo a través de las edades.

—MOISES ESPINO DEL CASTILLO

Subscripciones

LLAMAMOS particularmente la atención de nuestros amables lectores al programa de promoción de EL HERALDO DE SANTIDAD. No tenemos a la mano informaciones recientes, pero el día 30 de mayo anterior teníamos en lista 4,592 subscripciones. Nos referimos a las subscripciones pagadas. Nuestra circulación es de 6,000 ejemplares. Todo esto está bien. Agradecemos a nuestro pueblo evangélico su interés y devoción. El precio de un dólar resulta muy caro para algunos países, pero hasta hoy no hemos recibido una sola queja de parte de nadie, por lo que respecta al precio.

No obstante, debemos hacer lo posible por retener nuestra lista y de ganar mayor número de suscriptores. Cuando se acerca el fin del año principia a disminuir nuestra lista debido a que algunos no envían su renovación o porque han decidido no recibir esta publicación por más tiempo. Se requiere que todos hagamos lo posible por trabajar en la promoción de EL HERALDO DE SANTIDAD. No hemos señalado meta alguna pero en nuestro concepto deberemos tener cuando menos 8,000 suscriptores para nuestra próxima Asamblea General. ¿Cómo lograrlo? La cosa es muy sencilla:

Subscribase usted hoy mismo. No ore usted porque los demás se suscriban si usted mismo no se ha suscrito.

Subscriba a algún familiar o amigo suyo. De esta manera ayudará en el extendimiento de la Causa de Dios.

Regale una subscripción al hospital, biblioteca, escuela o centro cívico de su pueblo o ciudad.

Pida diez subscripciones para su iglesia. Paquetes de diez subscripciones o más llevan descuento substancial.

Mándenos la cantidad que usted desee con el fin de ponerla en nuestro fondo de literatura gratuita. Con frecuencia recibimos cartas de personas que quisieran suscribirse pero que no cuentan con el costo de la subscripción. En un número limitado estaremos, por medio de la ayuda de usted, capacitados para regalarles una subscripción.

Hay tantos medios de hacer que nuestra lista de subscripciones aumente. Ayúdenos, que mucho se lo agradeceremos.

"Si hay justicia en el corazón, habrá belleza en el carácter. Si hay belleza en el carácter, habrá armonía en el hogar. Si hay armonía en el hogar, habrá orden en la nación. Si hay orden en la nación, habrá paz en el mundo."

—Proverbio chino.

—oOo—

Casi siempre sucede que el mejor sermón es aquel con el cual no estamos de acuerdo la primera vez que lo oímos.

La Copa Nupcial

—¡SALUD,..... salud!.....

Los invitados chocaban las copas unas contra otras mientras Esteban Ortega gritaba que se hiciera a los novios jurar su fidelidad con vino.

—¡A jurar con vino!..... ¡A jurar con vino!—respondieron los invitados a la fiesta nupcial.

La bella novia palideció de repente; había llegado para ella la hora decisiva. Se apretaba las manos una contra otra con gran nerviosidad, los azahares temblando sobre su nivea frente, mientras que la respiración se le hacía difícil y el corazón aceleraba sus palpitaciones.

—María, déjate de escrúpulos tontos, pues los invitados esperan que tú brindes con ellos. No infrinjas así las leyes de la etiqueta. En tu casa podrás hacer lo que quieras; pero en la mía compláceme por una vez siquiera—decía el juez en voz baja, aproximándose a su hija y llenando del chispeante líquido una delicada copa que le ofreció con una jovial sonrisa.

María palideció y se notaba que hacía grandes esfuerzos por dominarse, mas sin temblarle siquiera el pulso y con una atrayente sonrisa, se inclinó hacia atrás y llevó la copa a sus labios. Pero no bien acababa de tocar el borde de ella, cuando el brindis quedó en suspenso, al escuchar el grito de:

—¡Oh, qué horror!

—¿Qué pasa?—gritaron todos a la vez, agrupándose alrededor de María, que empuñaba a distancia del largo de su brazo la copa, pero con la mirada siempre fija en ella.

—Un momento.....—contestó ella, con sus ojos negros relampagueando tal vez de inspiración—un momento y os diré..... veo—agregó, señalando con el índice el licor que en la copa bullía—veo un cuadro que está fuera de toda descripción. Escuchad, trataré de pintároslo si puedo. Es un lugar sumamente pintoresco. Elevadas montañas, coronadas de verduras, se levantan con sublime imponencia; abajo corre un apacible río, cuyos bordes están orlados de flores. Veo un grupo de indios, que corren de un lado a otro con sus frentes nubladas de tristeza. En el centro del grupo se halla una forma moribunda, cuyo semblante está pálido como la misma muerte; sus ojos brillan como si los abrasaran el fuego de alguna fiebre. Uno de sus amigos está cerca de él de rodillas; y mirad la cabeza del moribundo, reclinada sobre su pecho que le sirve de almohada. ¿Por qué el sello de la muerte ha nublado aquella frente despejada y noble, y tan joven?

¡Mirad cómo echa hacia atrás sus sedosos cuanto húmedos cabellos; mirad cómo se frota las manos; oíd sus gritos de clemencia; fijaos en cómo estrecha a su compañero, implorando que lo salve; escuchad cómo pronuncia el nombre de su padre; cómo crispá

desesperadamente los dedos al llamar a su hermana—a su hermana gemela, que llora por él en la casa que abandonó tan joven. ¡Mirad!..... prosiguió ella, mientras la concurrencia a la fiesta daba un paso hacia atrás como espantada, con las copas de vino aun en sus manos temblorosas, y el juez caía desfallecido en la silla,—mirad..... levanta los brazos al cielo, pidiendo misericordia, mientras que la fiebre calcinante corre por sus venas; ¡está inmóvil! los ojos están fijos en sus cuencas, su mirada turbia traspasa el corazón con el viento gélido del norte. En vano su amigo susurra a su oído el nombre de su padre y de su hermana. La muerte se aproxima y no hay ninguna mano suave que lo auxilie. La cabeza cae para atrás, y luego, hay un ligero estremecimiento del cuerpo..... ¡ha muerto!.....

Se oye un murmullo de piedad y dolor entre el grupo de los concurrentes.

Tan viva era la descripción que daba la novia del suceso, tan extraña era su mirada y tan conmovedora su manera de hablar que parecía que lo que acababa de describir hubiese sucedido realmente en esos mismos momentos.

¡Muerto!.....!—repetía ella de nuevo, mientras que sus labios temblaban y su voz apenas se podía oír—y allí mismo le abren la fosa y enterrarán su cuerpo sin ataúd en aquella lejana comarca..... a él, único hijo de un padre orgulloso....., único hermano de una hermana que lo adora. Allí lo tenéis; sí, el único hijo de mi padre. Mi hermano gemelo, que ha caído víctima de este veneno mortal. ¡Papá!.....—exclamó ahora ella, volviéndose hacia el juez, con los ojos anegados de lágrimas—papá, ¿he de beber ahora?

El pobre juez estaba abrumado bajo el peso del dolor; no levantó la cabeza, sino que agachado allí, contestó con voz baja:

—No, hija mía, no tienes que beber.

Ella levantó la copa transparente y de súbito la dejó caer al suelo, haciéndose mil pedazos. Todos los ojos, ya húmedos, vigilaban atentamente los movimientos de la novia, cuando vieron su hondo dolor, cada cual colocó en la mesa su copa sin haber bebido de ella. Luego, contemplando los pedazos de la copa de cristal, María se volvió a los invitados y les dijo:

—Que ninguno de mis amigos intente de nuevo obligarme a probar ese veneno; soy más firme en mi resolución que las montañas mismas, y el Señor, que está a mi lado, me ayudará a cumplir mi juramento. También espero que aquel con quien me he unido hoy ante el altar, y que contempló la triste escena del entierro de mi querido hermano a orillas de aquel río lejano, me ayudará a no quebrantar jamás lo que he jurado.

Una mirada de asentimiento y una sonrisa fueron la respuesta. El juez salió del aposento. Y cuando, una hora más tarde, regresó para tomar parte en la fiesta, a nadie se le escapó que él también había resuelto desterrar para siempre de su hogar a aquel enemigo terrible.

—*El Centinela*, de Panamá.

EL HERALDO DE SANTIDAD

La Verdad en Amor

Por el Rdo. Hilario S. Pena

Proverbios 15:1.

UNA de las necesidades más apremiantes es de un instrumento que quite la ira. Se asume generalmente que el enojo es pecaminoso en carácter, pero hay ocasiones cuando un joven cristiano hará bien si se enoja. Hay evidencia documental que Cristo, una vez se enojó; pero se da en esa misma documentación la explicación que "El se contristó por la dureza del corazón de ellos" (Marcos 3:5).

Si todo nuestro enojo fuera dolor moral por el pecado, y pesadumbre por el pecado nuestro único enojo, la emoción no desagradaría a Dios ni a los hombres. Si nuestro amor fuera como el de Cristo, nuestro enojo fuera como el enojo de El.

Hoy día vagan por el mundo sin Dios y sin esperanza hombres y mujeres que fueron jóvenes de nuestras iglesias, pero por la falta de una "respuesta suave" se ahuyentaron del redil. Algunos de ellos víctimas de la censura que teja, que cunde.

No hay exageración ninguna en calificar de prodigiosa la labor de aquel pastor que ha sabido conquistar y retener la juventud de su iglesia a través de los años. No la hay tampoco en exaltar en el mismo concepto su responsabilidad de ministro fiel y concienzudo, que ha hecho de su vocación un verdadero sacerdocio. Tal pastor ha sido perspicaz, sereno, antes que todo cristiano, convencido profundamente de la eficacia del proverbio "la blanda respuesta quita la ira."

La juventud de una iglesia con tal pastor no puede ser injusta con él, porque le debe el cuidado de su bienestar. Dicho pastor ha enseñado a sus jóvenes a no hablar de todo a humo de pajas, a perder esa verborrea flúida y vacua, que ha estropeado a muchos de nuestros jóvenes, y que ha corrompido las cualidades ingénitas de muchos de nuestros obreros.

Desgraciadamente ha habido pastores que han desdenado, cuando vivas, glorias que han llorado después de muertas. Los mismos que, cuando han tenido grupos de jóvenes y señoritas, inteligentes, castos, y llenos de vida, los han repudiado y los han presentado a los miembros de cierta edad para arriba, como habitantes del país de ninguna parte. Al airarse ellos por su juvenil inexperiencia no les han dado la "respuesta blanda" y consecuentemente después de perder estos jóvenes, hemos visto a nuestros pastores lacrimosos y doloridos.

Bajo el dominio de pastores que no han muerto completamente a la carne para vivir completamente al espíritu, la censura puede fácilmente dejar de ser instrumento benéfico y puede transformarse en otra cosa que suscita los adjetivos más severos, cuando

traspasa sus confines propios y se pone al servicio de las más bajas pasiones.

La censura que, abusando de su poderío, se sale de sus funciones y se convierte en órgano de injusticias, no es censura, sino iniquidad, iniquidad que ha robado a nuestra iglesia de mucha de su sangre joven.

La importancia de "una blanda respuesta" es un asunto que ya no se discute en algunas partes. Pero entre los que amamos a nuestra juventud, debería ser motivo de profundo interés. Hay problemas tan complejos que se presentan al coordinar los principios cristianos con los ideales sociales de muchos hogares de nuestras iglesias que solo "la verdad en amor" podrá dar la solución feliz a ellos.

Existen ideas sociales de valores indisputables que los pastores deben aprender a adaptar a las enseñanzas de Cristo.

Aunque es cierto que "fuego con fuego se pelea," podemos por ahora, como antes hemos recomendado, aprovechar el conocimiento del sabio en las orientaciones cristianas que es indispensable llevar a la práctica en nuestro trato con el género humano y más con seres humanos jóvenes.

—oOo—

Súplica Sacra

Por tu gracia, ¡Oh Señor del alma mía!
Desde tu excelsa gloria allá en los cielos,
Derrama en mí tus dulcisos consuelos
Y librame del mal en cada día.

Sostén en mí constante alegría
Y aleja de mí ser los tristes duelos,
Envuelve en tus virtudes mis anhelos,
Y sé de mi razón la eterna guía.

No aparte de tu gracia poderosa,
Divina, sacrosanta y milagrosa,
La fe que a tu creencia me ilumina.

Permíteme gozar de tu presencia
Lo que resta, ¡Oh Jesús! de mi existencia,
Ya que sólo tu amor mi ser domina!

—MEDARDO PLEGUERO.

En "Guía del Hogar."

La organización de las Asambleas de Dios está haciendo lo posible por instalar una imprenta en China. Hace veinte años, se nos dice, solo 45 millones de chinos sabían leer. En la actualidad son 135 millones de personas los que pueden leer. La iglesia de las Asambleas de Dios están aprovechándose de esta oportunidad para instalar su imprenta.

La Influencia de la Naturaleza Carnal en el Corazón no Santificado

Por el Rdo. Darrel Larkin

CASI sin excepción, los credos de todas las iglesias atestiguan de la existencia continua de la naturaleza carnal en el hombre regenerado que no ha alcanzado la santificación de su alma.

El Manual de nuestra iglesia declara que esta naturaleza carnal "es aquella corrupción de la naturaleza de toda la prole de Adán, que es adverso a Dios, e inclinado al mal y esto de continuo; y que esta depravidad continúa existiendo con la nueva vida del regenerado, hasta ser erradicado por el bautismo con el Espíritu Santo" (pág. 15, No. V).

Existe, pues, en el corazón del nuevo convertido la tendencia o la inclinación a pecar. Y esto, a pesar de ser un verdadero hijo de Dios. Pero los renacidos no pueden continuar en pecado. La Biblia es muy clara en exponer que la vida del verdadero cristiano tiene que ser libre de los hechos de pecado. Escudriñemos las siguientes escrituras:

"Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado....." (1ª Juan 3:9a).

"Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios no peca....." (1ª Juan 5:18a).

"¿Pues qué diremos? ¿Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca? En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:1 y 2).

"¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera" (Romanos 6:15).

¿Cuál, pues, es el problema que resulta de la influencia de la naturaleza carnal en el corazón no santificado?

I. *Disensión interna.*

Son diametralmente opuestos e irreconciliablemente incompatibles el Espíritu Santo y la naturaleza carnal. Resulta en una lucha interna continua. No puede ser una tregua. Se requiere una vigilancia eterna. Hay el peligro constante de sufrir la derrota en un momento inesperado o descuidado. Este espíritu perverso es un quinta columnista, un enemigo de adentro, siempre pensando en cómo trastornar y destruir el gobierno de Dios en el corazón. Es muy adpto en la práctica de la decepción y en resistir al Espíritu de Dios.

II. *Desarrollo impedido.*

(Véase 1ª Corintios 3:1-4).

La naturaleza carnal continuamente estorba la

obra del Espíritu en el corazón. Debilita por la contienda constante. El sistema espiritual no puede tomar mucho alimento. Es tan sensitivo a la luz este espíritu perverso que detiene a su víctima en la sombra, contribuyendo a la anemia espiritual. El resultado es un ser espiritual no desarrollado. Resulta en enanos espirituales, debilitados, cristianos con años en el camino que son todavía infantes espirituales. ¡Qué tragedia!

III. *Utilidad limitada.*

(Véase Santiago 1:8).

El conflicto interno debilita tanto que no deja esfuerzos para la conquista externa. Los anémicos no pueden hacer más que sostener su propia vida. Los infantes nunca son soldados. Aun no saben todavía cómo andar solos. Los derrotados no pueden testificar del poder del Señor. El de doblado ánimo nunca conquista porque no sabe a qué fin marcha.

IV. *A Dios se le niega su justa relación.*

La naturaleza carnal hace necesario que Dios contienda por el trono que es suyo. No puede ser dos tronos. El corazón humano no puede ser leal a dos reyes. Pero sin la santificación hay en el corazón del cristiano dos contendores por su amor y su lealtad. La naturaleza carnal nunca se sujeta a Dios; tiene que ser erradicada. Esto es menester porque el Espíritu de Dios no puede hacer su morada permanente junto con la naturaleza carnal. Tenemos que escoger entre el amor propio y el amor divino. *El amor de Dios reina o sale. No queda en el corazón rebelde.*

La naturaleza carnal es causa de disensión y derrota. Es el mayor detrimento al progreso espiritual. Roba a Dios la influencia y el servicio de cristianos victoriosos. Es el enemigo implacable de Dios que tiene que ser aniquilado antes de que Dios pueda ocupar su trono. *¿Por qué no buscas tú la santificación ahora?*

Si su subscripción empezó en el mes de octubre del año pasado, ya es tiempo de hacer su renovación. No deje para mañana lo que pueda hacer hoy. Envíe su importe hoy mismo. Recuerde, solamente \$1.00 por todo un año de literatura sana y útil.

La Vara de Dios

Por el Rdo. Bernardo Rodriguez

Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano (Exodo 4:20).

I. La vara de las grandes señales

CUANDO Moisés el gran legislador en el poder ejecutivo de Dios fué llamado frente a la zarza en Horeb, Monte de Dios para hacerse cargo de la liberación del pueblo israelita de la esclavitud egipcia, interpuso muchos obstáculos para rehuir al llamamiento que se le hacía. Pero Dios descubrió que en las manos del yerno de Jethro había algo que le podía ser útil para convencer a Moisés a que aceptara el llamamiento. Era una simple vara pastoril que Moisés usaba para "arrear" las ovejas de su suegro, instrumento que más tarde se constituyó en la vara de Dios.

"¿Qué es eso que tienes en tu mano?" preguntó Dios a Moisés. "Una vara," respondió éste. "Echala en tierra," fué la orden. Moisés obedeció y "tiró la vara." Y he aquí la primera gran señal, "la vara se tornó una culebra," de la que Moisés huía. "Extiende tu mano, y tómalas por la cola," fué la nueva orden de Dios, y aunque Moisés huía aterrorizado, tomó la culebra en su mano, y he aquí la segunda gran señal, la vara estaba como antes en las manos del gran legislador.

A partir de este momento la vara de Dios fué una compañera y amiga inseparable de Moisés. En los grandes peligros le infundía ánimo, en los desalientos le acercaba más a Dios, y así cada día le sostuvo de una manera maravillosa. Dios tuvo que obrar con señales (irregulares si se quiere) para humillar a Moisés contra quien Dios ya estaba enojado. Cuando Dios en medio de los tiempos muestra su justicia obrando señales con su vara, (terremotos, huracanes, inundaciones de pueblos enteros, etc.) los hombres huyen para escapar de la ira de Dios. Pero más terribles serán las señales que Dios mostrará con su vara cuando vuelva Aquel que traspasaron en la cruz. Entonces los hombres temblarán y clamarán a las peñas y a los montes, diciendo: "Ocultadnos de la ira del que viene en el nombre del Altísimo, porque su día es venido."

Mas nada tienen que temer los que viven haciendo la voluntad del Señor, pues son guiados por la vara de las grandes señales como la mejor amiga y consejera. La vara de Dios todavía es poderosa para obrar señales y convencernos de que Dios no cambia aunque los hombres y los tiempos dejen de existir.

II. La vara de las grandes bendiciones

Cuando el pueblo era perseguido por Faraón frente al Mar Rojo, Moisés con su vara le animaba, hasta

que oyó la voz de Dios que le decía: "¿Por qué clamas a mí? Dí a los hijos de Israel que marchen." Obediente a esta voz Moisés extendió su mano y con su vara hirió la mar hasta dividirla en dos para que el pueblo pasara en seco. De esta manera Dios por medio de su vara, bendijo por vez primera a Moisés y a su pueblo después de la salida de Egipto.

Ya en plena marcha, el pueblo llegó a Zin, una parte del desierto. El lugar era seco, estéril y árido por completo, por razón natural de que en los desiertos nunca caen aguas. La sed como una consecuencia lógica, se acentuó en el pueblo hasta el grado de murmurar en contra de Moisés. Este, ya cansado se dirigió a Dios en demanda de auxilio. Dios le contestó: "Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña en ojos de ellos." Moisés alzó su mano, y airadamente con su vara hirió dos veces a la peña hasta brotarle ríos de aguas con que bebió la congregación y sus bestias.

Aunque el pueblo era rebelde contra Dios, Dios tenía una vara que derramaba bendiciones sobre ellos en los momentos de mayor necesidad, y cuando la gloria de Dios lo requería para santificarse en sus propias bendiciones. Así es Dios de benigno, siempre trata de favorecerlos aunque no merezcamos favor alguno. Solo basta que el hombre crea y acepte las promesas de Dios para tener derecho a ser beneficiado por ellas. Pero con una pequeña desobediencia a Dios es suficiente para perder este derecho de protección divina. La peña ciertamente dió sus aguas, pero Moisés no entró a la tierra prometida. Dios no le ordenó que hiriera la peña, sino que le hablara a ojos del pueblo, y Moisés no creyó ni obedeció a Dios para santificarle a los ojos de los hijos de Israel, y con esto bastó para que su cuerpo quedara olvidado en el monte Nebo, sobre la cumbre del Pisga.

Mateo Culbertson dejó el ejército para ser misionero. Como soldado, se había distinguido mucho en su servicio durante las revoluciones en Shanghai. Un ministro, compañero de labores le dijo: "Culbertson, si estuvieras en los Estados Unidos ya hubieras llegado a ser general de brigada." El misionero replicó: "Sin duda que sí; los alumnos a quienes enseñé en West Point son ya en su mayoría generales de brigada." Después, como para afirmar su posición, continuó: "Pero no cambiaría mi lugar con el de ninguno de ellos. Considero que no hay un puesto de mayor influencia en la tierra que el de ser un predicador del evangelio."

—Canje.

Sociedades Femeniles

A Cargo de la Sra. Leonor B. McConnell

Nueva Redactora de la Página Femenil

Nuestras oficinas editoriales se sienten altamente agradecidas por el interés decidido de la organización general de Sociedades Femeniles al proveer una redactora especial de entre su Concilio General para los tópicos devocionales publicados quincenalmente en esta página. Es cosa bien sabida en nuestras sociedades femeniles que durante el año anterior los temas han sido escritos por la Sra. A. F. Anderson, una líder femenil de grandes dotes espirituales en la región noroeste de los Estados Unidos. Por medio de estas líneas queremos agradecer públicamente a nuestra hermana Anderson la fineza y la debida prontitud con que nos ayudó durante el año pasado. Que el Señor la bendiga en su nuevo campo de labores como presidente de distrito en la región norte del estado de California.

A principiar con este número extendemos nuestra más cordial felicitación a la Sra. Leonor B. McConnell quien se encargará de proporcionarnos el material para este año corriente. La hermana McConnell es esposa del doctor Carlos B. McConnell uno de nuestros más destacados líderes desde nuestra organización como Iglesia del Nazareno. Esperamos que nuestro pueblo evangélico sepa estimar, como de hecho sabemos que lo hace, este trabajo que lleva como fin único el de ayudar en la preparación de servicios devocionales relacionados con el trabajo femenil.

—La Dirección.

I

La Corriente Contraria

Lectura Devocional: Actos 20:32-36.

Texto: *Más bienaventurada cosa es dar que recibir.*

La naturaleza humana, aparte de la gracia de Dios está centralizada en sí misma. La corriente de sus deseos y propósitos sigue la dirección de su yo. Para el hombre en estas condiciones, la declaración de Jesús de que habrá más gozo en dar que en recibir raya en hipocresía. Para él el recoger y sostener lo que ha recogido es bueno y parte de su éxito. Comprende bien la ley de la adición pero desconoce por completo la ley de la multiplicación por medio de la subtracción. En el nivel de la naturaleza la preservación propia es la ley de la vida; pero en el nivel de la vida espiritual—para el que fué creado el hombre—la preservación del yo se obtiene a base de la negación

de sí mismo. La ley del sacrificio es la base de todo progreso—de todo lo bueno que la existencia humana abarca. Es más grande el que da más, que el que recibe más. El que da proporciona evidencia de que posee; el que recibe demuestra que no tiene. Si no tengo qué dar o no doy lo que tengo es porque me encuentro clasificado entre los mendigos o pordioseros; dando me elevo al nivel de los reyes. Por supuesto que desde el punto de vista espiritual todos nosotros somos mendigos. La vida divina viene a ser parte del pecador solo a través de la confesión que éste hace de su necesidad. La regeneración es el don de Dios al pecador.

Para el que es nacido del Espíritu, Dios le concede un nivel en que la vida normal participa más de la naturaleza de Dios que de los dones celestiales. Las corrientes del pensamiento y de la vida no van dirigidas hacia uno mismo sino hacia los demás. En el bautismo con el Espíritu Santo el cristiano recibe un corazón que no se interesa tanto en recibir lo bueno como en participar de lo bueno a los demás. Su pregunta no es “¿Qué tanto voy a recibir?” sino “¿Cuánto daré?” Cristo recibió mayor gloria en dar porque se dió a sí mismo y con El dió todas las cosas. ¿O acaso no comprendemos lo que El quiso decir en la expresión “Mi paz os doy?” El dejar de buscar lo nuestro propio; el dirigir la corriente de nuestro amor en sentido contrario de lo usual con el fin de bendecir a los demás—esto es obtener la vida más abundante; esta es la plenitud del gozo.

II

Consagración

Lectura Devocional: Marcos 10:17-21.

¿Qué fué el mandamiento que Jesús dió al joven rico en el sentido de que vendiera todo lo que tenía, y sus palabras con respecto a las dos blancas que dió la viuda sino su aprobación personal a la doctrina de la entera consagración como el costo del discipulado? Algunos dicen que es posible que un hombre acapare riquezas y las retenga ansiosamente para sí sin ayudar a la causa de Dios y que al mismo tiempo sea un cristiano santificado; pero nosotros no interpretamos así el carácter de Jesucristo ni creemos que esto ejemplifique un discipulado verdadero. La demanda que se le hizo al joven rico fué de que se despojara de todo lo que tenía y las palabras de cumplimiento que se le dieron a la pobre viuda tuvieron su base en el hecho de que ella había dado todo lo que tenía.

El cristianismo implica nuestra semejanza a Cristo que es lo mismo que participar de la mente misma del Maestro que en ningún caso guardó sus posesiones para sí mismo. Apenas se puede creer que un seguidor de Cristo no busque sincera y hondamente la voluntad de Dios en el uso de todo aquello que Dios le ha dado, aun para su propia vida. El egoísmo no tiene lugar en la vida del cristiano; el rehusar obedecer la voluntad de Dios o el vacilar en el cumplimiento de esta voluntad es evidencia inequívoca de un corazón carnal y mundano.

Son tres las características fundamentales del cristianismo que se implican en una perfecta consagración. Primero, tenemos la fe. Ninguno estaría dispuesto a descargar el cuidado de sus posesiones sobre ningún vecino que tuviera fama de no respetar las cosas ajenas. El cristiano consagrado tiene tanta fe en Jesús que está persuadido de que es poderoso para guardar su depósito para aquel día. En segundo lugar, tenemos el amor. El amor perfecto encuentra placer sumo en ponerlo todo a los pies del objeto de su adoración. El alma consagrada puede cantar diciendo: "Si tuviera mil vidas todas las daría a mi Salvador." La tercer característica es el servicio. El cristiano consagrado puede declarar con Pablo: "Vivo no ya yo mas Cristo vive en mí." Cristo obra a través de mi vida usando mis facultades mentales, los elevados afectos de mi corazón y todas mis posesiones terrenales.

No me importan riquezas de precioso metal
Si más rico tesoro puedo ir a gozar;
En las páginas bellas de tu libro eternal
Dime Cristo bendito si mi nombre allí está.

—oOo—

Respuesta Acertada

Un caso rigurosamente histórico, del que fué protagonista su hijito, nos ha sido comunicado por un hermano pastor.

Uno de los profesores de la Escuela Oficial, a que asiste dicho niño, dió una conferencia a los alumnos sobre la no existencia de Dios. Algunos de los alumnos mayorcitos trataron de refutar débilmente los argumentos del profesor, que terminó por afirmar triunfalmente: "¡Eso de la existencia de Dios son aberraciones de sus padres! Dios no existe porque a Dios nadie lo ha visto!" En ese momento terció en la discusión el hijo del pastor, que está en tercer año, y dijo: "¡Ah, profesor! El aire tampoco lo vemos, y sin embargo, existe." Con lo cual montó en cólera el domine, y apeló a la autoridad: "¡Orden! ¡Es usted un incorrecto! ¡Pase usted a ponerse de pie en ese rincón!" El niño obedeció y tuvo que permanecer de plantón algunas horas en castigo a su atrevimiento. (?)

—El Correo de Educación Cristiana.

Subscríbase a esta Revista. Solamente \$1.00 al año.

1 DE OCTUBRE DE 1948

El Amor Perfecto

El amor perfecto no produce un cuerpo perfecto ni una mente perfecta sino una conducta perfecta. La infalibilidad no es fruto de la santidad. Sé solamente de una persona que dice que es infalible y esta persona no vive en el hemisferio occidental. La santidad no implica el don de la omnisciencia. Ninguna cantidad de gracia cambia la naturaleza esencial nuestra y hay que tomar en cuenta que esta naturaleza esencial es limitada, restringida y finita y por tanto está plagada de errores.

Hay solamente tres clases de personas que no hacen errores—las que todavía no han nacido, las que ya murieron y las que nunca hacen nada. Alguien nos ha preguntado si Dios no demanda perfección de parte nuestra. Seguro que la demanda, pero la perfección de la Biblia es una perfección relativa y en el nivel de la perfección relativa hay varios grados a saber, absoluta, angélica, adámica y cristiana. La perfección cristiana es la única perfección que se nos requiere tener y esta perfección cristiana no evita el que hagamos errores. La perfección cristiana no es una perfección final. Hay una perfección que es inicial, una perfección que es progresiva y una perfección que es final.

La santidad es el amor hecho perfecto y no el juicio hecho infalible. Es un juicio que gradúa la conducta de manera que si usted está equivocado en su juicio, es probable que esté equivocado en su conducta puesto que ninguno puede estar mejor de lo que conoce. No obstante, el error no es pecado. Hay un escogimiento malo a la vez que un motivo malo detrás del pecado pero ninguno de éstos se encuentra detrás de un error.

Queremos aclarar el hecho de que hay una diferencia entre una perfección de juicio y una perfección de carácter. Dios nos demanda una perfección cristiana que sea el resultado de una conducta también cristiana. La perfección de juicio será nuestra porción cuando hayamos llegado al cielo.

—oOo—

Hitler Siembra—Stalin Cosecha

Las autoridades soviéticas están teniendo un éxito maravilloso "descristianizando" a los niños alemanes en su zona de ocupación, según lo explica un periódico francés. Una encuesta entre 700 niños demostró que hay una ignorancia alarmante en cuestiones de religión. Solo el siete por ciento de los niños ciudadanos pudieron identificar a Jesucristo. La mayoría de los niños y niñas no saben lo que significa la palabra Navidad o Semana Santa. En las palabras del escritor: "Hitler sembró la semilla y ahora Stalin está segando."

—The Pentecostal Evangel.

¿Qué es el Hombre?

ARISTOTELES dice: “El hombre es por naturaleza un animal político;” Plutarco dijo que el hombre era “un ciudadano del mundo;” mientras que un patrón de la actualidad le reconoce solamente como tantas “manos.”

Pero si recurrimos a la Biblia encontramos una respuesta que no solo satisface nuestro juicio acerca de la naturaleza maravillosa y compleja de Dios, sino que es también científicamente exacta.

Acerca de su cuerpo dice la Biblia: “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra” (Génesis 2:7), y más tarde le dijo claramente, “Polvo eres” (3:19), añadiendo, “y al polvo serás tornado;” lo cual se repite también en Eclesiastés 3:20, “Todo es hecho del polvo, y todo se tornará en el mismo polvo.” En muchos otros lugares de la Escritura se hace también referencia a este hecho. El doctor A. T. Pierson hace ver cuán en armonía se halla esta afirmación con los últimos ensayos de la ciencia, al decir: “Los análisis químicos modernos han descubierto en el cuerpo humano por lo menos catorce elementos que le son comunes con el polvo, como el oxígeno, hidrógeno, silicio, magnesio, sodio, fósforo, carbono.” Y aun se puede demostrar por aplicaciones más recientes, como los métodos del análisis espectral y electroscópico, ambos inmensamente más sensibles que el análisis químico, que apenas hay un elemento en el cuerpo humano que no se halle combinado en el “polvo.” Para la ciencia este es un descubrimiento “moderno,” pero la Biblia lo había enseñado hace ya más de tres mil quinientos años.

Pero el hombre no es meramente polvo; ni simplemente un animal o “manos.”

El hombre es un ser complejo, y, como su Hacedor, es una trinidad, según enseñan las Escrituras, compuesto de espíritu, alma y cuerpo (1ª Tesalonicenses 5:32); y probablemente existe una alusión manifiesta a este hecho en el antiguo mandamiento: “Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, y con todo tu poder” (Deuteronomio 6:5), significando que Dios reclama cada una de las partes del ser humano, a saber, espíritu, alma y cuerpo. En conformidad perfecta con esto, encontramos tres significativas palabras hebreas empleadas por el Espíritu Santo en el libro del Génesis con relación al hombre, que están admirablemente traducidas en nuestra versión castellana por “creado,” “hecho,” “formado.”

Génesis 1:27: “Crió Dios; al hombre.”

Génesis 1:26: “Dijo Dios; hagamos al hombre.”

Génesis 2:7: “Formó Jehová Dios al hombre.”

Acaso sea poco significativo, pero ciertamente no está fuera del propósito divino, que estas mismas tres importantes palabras que se refieren al origen del hombre, se encuentran en otro lugar de la Biblia en un mismo versículo, a saber: Isaías 43:7:

“Para gloria mía los crié, los formé y los hice.”

De modo que la respuesta de la Escritura a la pregunta “¿Qué es el hombre?” parece ser:

(1) Formó Jehová Dios al hombre del polvo (Génesis 2:7).

La palabra original lleva la idea de un alfarero dando forma al barro o arcilla, para transformarlo en un jarro. Se refiere, sin duda, al CUERPO del hombre al que se dió una existencia parecida a la de la tierra de donde procedió, y a la que ese cuerpo debe inevitablemente tornar.

La enseñanza de la evolución, de que el “hombre” de quien se habla en Génesis 1, fué formado del polvo solamente en el sentido de que había evolucionado a través de lentos procesos de animales inferiores y vegetales, que en su principio—millones de años—tuvieron su origen en el polvo de la tierra, es absolutamente contraria a la enseñanza de la Biblia, y no puede, por consiguiente ser sostenida. Porque Génesis 2:7 declara que era un “hombre,” un “hombre real,” y no solamente un embrión o protoplasma muy remoto, el que fué formado del polvo.

(2) El hombre fué hecho.

Esto parece referirse al *alma*, la individualidad, el hombre mismo; de aquí que el rico, hablando consigo mismo, decía a su alma, “Alma..... repósate” (Lucas 12:19). La palabra ALMA se usa en la Biblia casi exclusivamente en este sentido: “Todas las almas son mías,” “el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4), es decir, el individuo morirá por sus propios pecados. Esta es la vida que el hombre posee en común con los animales. Génesis 1:25 nos dice, “Dios hizo los animales de la tierra”—“y a todo lo que se mueve en la tierra en que hay vida” (Génesis 1:30). De modo que el hombre, que había sido en cuanto al cuerpo, “formado del polvo,” ahora “fué en alma viviente” (Génesis 2:7).

(3) El hombre fué creado.

Esto unido a que Dios “alentó en su nariz sople de vida” (Génesis 2:7), parece referirse a su espíritu, y es algo completamente nuevo y único, que él solo posee entre todos los seres vivientes, que le capacita para tener comunión con su Creador, (véase Romanos 8:16), “El mismo Espíritu (Santo) da testimonio (no a nuestra alma, no a nuestro cuerpo, sino) a nuestro espíritu.” Así también en Lucas 1:46, María pudo decir, “Engrandece mi ALMA al Señor,” pero fué ¡su Espíritu el que se alegró en Dios su Salvador! Parece ser también ésta la parte del hombre que lleva la imagen de Dios (Génesis 1:27). “Crió Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo crió.”

Pero el hombre caído ha perdido esta imagen, de donde se dice que está “sin Dios” (Efesios 2:12), y

por consiguiente, para restaurar una nueva creación, necesitamos nacer otra vez, y por eso leemos que “si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2ª Corintios 5:17). Así es como en Efesios 4:24 leemos del “nuevo hombre, que es criado conforme a Dios en justicia y en santidad.”

Al hombre irreflexivo estas tres palabras “formado,” “hecho,” “creado,” le pudieran aparecer como usadas indistintamente, simplemente para evitar la tautología, pero significando la misma cosa. El corazón sincero, sin embargo, no dejará de reconocer la admirable propiedad manifestada en la elección de las palabras, que tan exactamente describen el triple origen del hombre.

¿Cuáles Eran las Faltas del Saduceo?

Por el Dr. J. B. Chapman

JESUCRISTO amonestó a sus discípulos a que se cuidaran de la levadura de los saduceos. Pero, ¿cuáles eran las faltas de los saduceos? Por supuesto sabemos que eran heterodoxos en doctrina y con esto ya tenemos un punto en contra de ellos. Su falta iba enderezada precisamente en contra de lo que ellos consideraban su punto de apoyo más fuerte. Se consideraban pensadores genuinos; no obstante el Maestro de Galilea los amonestó en contra de su herejía, resultado de su liberalismo intelectual.

¿Con cuánta frecuencia nuestros puntos más fuertes son realmente nuestro lado flaco! Decimos que somos valerosos y terminamos en ser más necios que un mulo. Queremos ser corteses y acabamos en establecer componendas con el diablo. Creemos que somos humildes y descubrimos que nuestro sentimiento de humildad es tanto que nos enorgullecemos de él. Decidimos no ser vacuos en nuestro pensamiento y terminamos en excéntricos. Queremos condescendernos de los demás y acabamos por ser más sentimentales que ellos. Deseamos pensar y pronto nos damos cuenta de que nuestros pensamientos son el único objetivo de nuestra vida. Desecramos lo que vemos solo para descubrir que estamos mirándonos en un espejo.

Moisés era muy notable por su mansedumbre, no obstante, su demostración de orgullo evitó que entrara a la tierra de Canaán al frente de su pueblo. Nadie negará que Elías era un hombre valiente pero no es menos cierto que fué a esconderse debajo de un enebro todo desfallecido y hasta con ganas de morir. Pedro era el más franco de todo el grupo apostólico, no obstante tuvo miedo de demostrar lo que era cuando vió que el índice acusador de una criada apuntaba hacia él. “El que piensa estar firme, mire no caiga.”

Hay un elemento intelectual en nuestra santa religión y San Pablo nos amonesta a que cuidemos de la

doctrina. Pero debemos tener cuidado de tener un simple concepto mental de la religión sin poseerla muy en lo profundo de nuestro ser. La levadura de los saduceos era el intelectualismo—el adorar al templo de la mente. Era un pueblo educado pero su educación los dominaba. Eran racionalistas—se basaban en su cabeza más bien que en Dios. Se consideraban tan sabios que para ellos el bien era innecesario. Su anteposición lo encontramos en el hombre moderno que busca el conocimiento pero se olvida de Dios, de la bondad, de la oración y de la santidad de corazón y de la vida. Mucho cuidado con el saduceísmo o sea la doctrina que insiste en afirmar que la mente es nuestro amo y que el saber ha de tomar el lugar del ser y del hacer. Para los tales la educación es más bien una maldición que una gloria.

Testimonio de don Indalecio Prieto

“En Bilbao, el año 1891, entré a una escuela protestante, la única de la villa, sin que el ingreso lo determinaran preferencias religiosas por parte de mi madre, ya viuda. El colegio evangélico estaba en nuestro mismo barrio, de San Francisco, su cuota era insignificante, y por no haber aún adquirido vecindad no teníamos acceso a las escuelas municipales gratuitas. Guardo de aquellos cristianos disidentes gratísimo recuerdo, sobre todo del maestro y pastor, don José Marqués, cuyos cinco hijos tenían nombres bíblicos: Sara, Pablo, Susana, Elías y Benjamín. Admiraba más, sin embargo, al servidor humilde que iba a vender Biblias y Evangelios por los pueblos de Arratia y del Duranguesado, de donde volvía majado a estacazos. Mas el propagandista no se doblegaba. Varios días de cama, con bastante consumo de árnica, y otra vez a la brega, en busca de nuevas palizas, propinadas por bárbaros mozallanes a quienes clérigos fanáticos instigaban contra el hereje. Asistí a cultos sencillos, desprovistos de pompa, en la capilla evangélica; canté, con mis condiscípulos, himnos dirigidos por la maestra, doña Tomasa Cantabria, que nos acompañaba tocando el armónium, y recité poesías dedicadas al Niño Jesús en veladas de Nochebuena. Tampoco en aquel austero ambiente prendió en mí la fe religiosa. Mordíame con excesiva crueldad la miseria y no existía dentro de mi espíritu resignación bastante para justificarla. Don José Marqués quiso que, en unión de su hijo Elías—hoy expatriado en Inglaterra—y de otro discípulo aventajado, cursase el bachillerato, pagándome él las matrículas. Hubo que desistir. ¿Cómo presentarme en las aulas con los calzones remendados y las alpargatas rotas, dejando asomar entre sus agujeros los dedos sucios? Ya era bastante vergüenza la que pasaba los domingos yendo de tal guisa al domicilio de don José, invitado por éste a su mesa.....”

(De su artículo “Confesión,” en el semanario “Mañana,” de la ciudad de México).

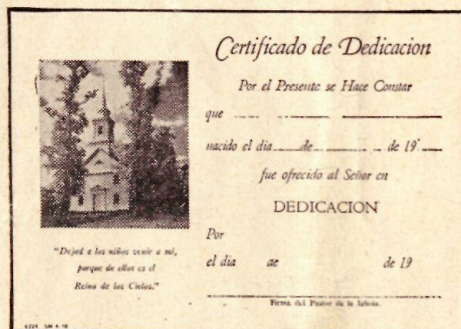
Materiales Para la Iglesia



Certificado de Membresia. En forma de talonario con el fin de retener información para el archivo de su iglesia. En papel bond. Se adapta al uso de todas las denominaciones. En "blocks" de 50 certificados, \$0.50 (o.a.).

Certificado de Dedicación. En papel fino y durable. Presentación atractiva. No están en cartulina con el fin de hacer más fácil su manejo.

Un ejemplar \$0.05
Seis ejemplares \$0.25
La docena \$0.40



Certificado de Bautismo. 25 certificados en forma de talonario y en papel bond. Tamaño: 6½ por 7½ pulgadas.

Blocks con 25 \$0.50 (o.a.).

Haga su pedido al

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES HISPANAS

2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo., EE. UU. de A.